

# ESPACIO ABIERTO

## CARTOGRAFÍA DEL CUERPO AFECTADO

Tatiana Hurtado Ariza

*\*\* Estudiante VIII  
semestre de la  
Licenciatura en Artes  
Escénicas. Universidad  
de Caldas.*

### **Querido Artaud:**

Hoy 15 de marzo de 2010, he sentido por primera vez los pulmones en un paro respiratorio. El silencio del corazón en el paro cardíaco, el calor de la sangre y su afán por volverse fría, mientras me desangraba.

Me han diagnosticado amnesia corporal, olvido de órganos, pérdida de sensibilidad, de sensación, de dolor...

Sin embargo, la piel y la carne continúan aquí instaladas, codificadas, con cientos de cicatrices abiertas que gritan la identidad. Pareciera que la memoria ha pedido silencio para dormir y se ha negado a dar la tonicidad para la acción del cuerpo. Éste se ha aquietado y ha decidido tullirse, se ha ensordecido para escucharse a sí mismo.

¿Pero sabe usted una cosa? Yo me muevo. Las palpitations de la agonía recorren las arterias vacías y crean la danza más arrítmica que haya hecho.

Tengo cuerpo. No hay organismo pero... quedan algunos órganos todavía. Tengo cuerpo, estoy en él, soy yo.

Recuerdo con alegría cuando escribiste en el *Teatro de la Crueldad*: "El cuerpo es el cuerpo. Está solo. Y no tiene necesidad de órganos. El cuerpo

---

\* Recibido: junio 29 de 2009, aprobado: agosto 27 de 2009



Obra: "Ladrillo portante de celda circular" Universidad de Caldas, Fotografía: Andrés Uribe

*nunca es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo".*

Dicen que estoy enferma, yo agradezco estarlo, porque ella ha desestructurado mi organismo, ha dado la economía funcional, ha desplazado el orden de mis órganos y ha traducido mi pensar en: ¿qué hacer con el cuerpo entonces?

Nos hemos colonizado hasta la memoria celular de la que habla Carolina Miss en su libro *Anatomía del Espíritu*, han jerarquizado la esencia, hemos configurado la sangre, hemos categorizado la existencia, hemos instalado planimetrías y estereometrías, nos hemos medido, somos expertos en la autoantropometría, hemos separado el cuerpo, hemos puesto como protagonista la palabra, hemos devenido el coreo en máquina y ahora no sabemos qué hacer con tanto.

La dolorosa pero necesaria gangrena ha comenzado a hacer su efecto despellejador, re-encontrando el hueso como raíz, volviendo al ser, comiéndonos a nosotros mismos, apropiándonos del autocanibalismo, como momento íntimo, puro y ritualista. La vida comienza allí, en la exploración del cuerpo.

Propongo un éxodo para llegar a otra instalación corporal, a otro territorio con otro cuerpo, que parte siempre del mismo. Deleuze y Guatari decían que toda desterritorialización implica una "reterritorialización", es decir, encontrar un nuevo territorio para instalarse de nuevo: la noción de territorio contiene en sí una posibilidad de desterritorialización y de reterritorialización. Qué hermoso suena en estas palabras el nomadismo, ¿verdad?

Ahora me han amarrado los brazos, tendré que escribir con...

## Querido Artaud:

Hoy hace mucho frío, con un ligero temblor comienzo diciéndote, que me han diagnosticado esquizofrenia crónica por las siguientes palabras que, como invitación me he escrito en él cuerpo, para que los demás las lean:

Debes dejar que las células se olviden de funcionar y la sangre se convierta en cientos de trombos que impidan la circulación. Piensa en la desfiguración corpórea, de articulaciones que se encuentran en lugares impensados, para así buscar la alteración del *gestus* y la descomposición del rostro propio. Torsiones múltiples, movimientos circulares que contienen a las líneas que han sido desgastadas por la artritis reumatoide del dejar ser.

Cuerpos sin órganos mi querido Artaud, Deleuze, y Guatari. Córeos, no somas, grafías, cicatrices que se empiezan a plasmar en el otro, con y por el otro. Afecciones que aniquilan la oralidad. Anoréxicos de palabra, para llegar al cuerpo bulímico, vomitando aquello que se ha atascado en escenarios para revelar la verdadera existencia de la carne como esencia.

Escenarios que contemplan, por fin las vísceras y extravagancias de los fluidos corporales, escenarios testigos de muertes lentas que paren el ritmo del corazón con exquisitez musical, re-moviendo lo vivido a través de vibraciones sutiles y grotescas,

contenidas en danzas, donde se hacen imposibles las técnicas y conteos.

En mi muslo izquierdo está tu escrito: *“Yo clamo por un teatro de sangre; un teatro que, a cada representación, haga ganar algo corporalmente, tanto al que actúa como a aquel que acude a ver actuar”*.

Artistas con cuerpos marcados, contorsionados, con-movidos, con labor de arte, cuerpos hipocondriacos, cuerpos que somaticen y sean capaces de aliviar pasado, cuerpos accidentados, cuerpos despellejados, cuerpos impuros, cuerpos con dramaturgia, actores-danzantes que fracturen sus huesos, que desgarran la música, que se duelan y que por último se des-organicen para lograr el cuerpo sin órganos.

Así lo escribías tú en la búsqueda de la fecalidad:

*“Para existir basta con abandonarse a ser, pero para vivir hay que ser alguien, para ser alguien hay que tener un HUESO, no tener miedo de enseñar el hueso y de paso perder la carne”*.

Los médicos me han dado algunos tratamientos para volver al organismo, mi cuerpo los evade. Ahora al igual que tú, sólo tengo una ocupación:

*“¡Re-hacerme!”*.